JL1298
.C6
P3

FONDO HISTORICO
R.CARDO COVARRUBIAS
156308

I.

La última administracion del general Santa-Anna acaba de ser derrocada, mas bien por la fuerza de la opinion pública que por la fuerza de las armas.

Al caer tal administracion, el partido liberal ha reclamado esclusivamente para sí los honores del vencimiento. Ha querido ligar de un modo indisoluble la administracion de Santa-Anna al ensayo práctico de las ideas políticas llamadas conservadoras, y al condenar, con sobrada justicia, los manejos dictatoriales de que ha sido víctima el país durante mas de dos años, ha condenado con sobrada ligereza las ideas conservadoras, cuyos frutos, en espresion de tal partido, no son otros que los que acabamos de recoger del gobierno del general Santa-Anna. Ha hecho mas el partido liberal: ha cifrado la futura prosperidad del país en la completa ausencia de las ideas conservadoras, en el gobierno nacional.

Cuando estalla la voz de las pasiones populares, calla la razon y hay un estravío casi total en las ideas. Lo que entonces se llama opinion pública, tiene mucha analogía con la fuente cuyos asientos han sido removidos; pero así como la fuente, á los pocos momentos de calma, vuelve á precipitar hácia el fondo sus elementos impuros, que lo cristalino de las aguas sosegadas presta al análisis del observador, de la misma manera, pasada la efervescencia de las conmociones sociales, podemos analizar en el fondo de la sociedad los elementos del bien y del mal, asignando su verdadero valor á los hechos y á las ideas.

¿La administracion que acaba de caer, ha sido realmente conservadora? ¿Las ideas políticas conservadoras, deben y pueden ser escluidas del gobierno de México?

Desde luego resolvemos ambas cuestiones por la negativa; pero como no tenemos la pretension de que se nos crea bajo nuestra palabra, vamos á demostrar someramente las bases en que nuestra opinion se apoya. Tal es el objeto de este opúsculo.

Si la libertad de emitir el pensamiento, que es uno de los principios proclamados por la escuela liberal, cuyo influjo prepondera hoy en los destinos políticos del país, no viene á ser un nombre vano á causa de las exaltaciones de partido, este libro no será una piedra de escándalo para los hombres de la situacion. Ciérrelo quien busque recriminaciones tardías contra el gobierno caido, ó pueriles desahogos contra el partido vencedor; pero ábralo todo aquel que, á la luz de la razon, quiera buscar á los verdaderamente responsables de los males ocasionados al país, y quiera buscar asimismo el remedio de dichos males.

No plantamos una nueva bandera que aumente los cismas políticos, por desgracia muy numerosos en la actualidad. Lo hemos dicho antes: vamos á asignar su verdadero valor á los hechos y á las ideas; pero como, antes que partidarios de tales ó cuales ideas, somos mexicanos, al considerar como un deber la defensa de las ideas conservadoras atacadas por lo pasado, consideramos tambien como un deber el indicar los medios de su aplicacion en lo futuro, como lo único que puede salvar á nuestra raza de su total extincion al cabo de algunos años.

II.

Se ha dicho que el partido conservador se apoderó de la revolucion de Jalisco, iniciada en sentido liberal, y que, llamando al general Santa-Anna, le convirtió en instrumento de sus venganzas y aspiraciones.

Si hubiésemos de proceder bajo un método rigurosamente lógico, habria que comenzar por la indagacion de si efectivamente existe en México el PARTIDO conservador.

Las ideas conservadoras, es decir, las ideas morales y religiosas aplicadas al gobierno de la sociedad humana; el respeto á los lazos de la familia; el respeto á la propiedad individual; el respeto á la autoridad pública; y, como consecuencia de todo, la administracion del gobierno puesta en manos de los hombres honrados y capaces, son ideas que existen por convencimiento en el corazon y en el espíritu de todas las personas sensatas é ilustradas, y por instinto en las clases mas bajas é ignorantes del pueblo. Estas ideas sufren mas ó menos modificaciones en su aplicacion, segun el temperamento moral de las personas que las abrigan, y de aquí surgen los diversos bandos políticos; pero puede asegurarse que en todos ellos existe el gérmen de las ideas conservadoras, puesto que el fin de todos ellos es la felicidad nacional, y que, si se puede diferir acerca de los medios de conseguirla, no se puede diferir respecto de las bases que la constituyen, pues tales bases son universales y eternas.

De esta tésis pudiéramos deducir sin violencia, que si existe realmente el partido conservador, dicho partido lo constituye la sociedad; pero la sociedad representa el todo y no una parte; luego la sociedad no puede constituir un partido; luego, rigurosamente hablando, no existe el partido conservador.

No sucede así convencionalmente hablando. De las modificaciones que, como hemos dicho, nacen del temperamento moral de los individuos, se han derivado los partidos políticos en nuestro país, como ha sucedido en todos los países del mundo.—Una fraccion de nuestra sociedad creyó que los fines á que ésta aspira, solo se conseguirian legítimamente relajando el principio de autoridad hasta no dejarle sino una fuerza REGULADORA de las demas fuerzas del Estado. Este sistema, ensayado con feliz éxito en los pueblos de la raza teutónica, que nos dieron el ejemplo de él, formó en nuestro país la divisa del PARTIDO LIBERAL. Hubo otra fraccion que, estudiando acaso mas concienzudamente la índole de la raza latina á que pertenecemos, en vista del conocimiento de la indolencia de nuestro carácter, y en vista de nuestra inesperiencia en los negocios políticos y administrativos, y de que todo estaba por construir, creyó que la accion no debia marchar de la circunferencia al centro, sino del centro á la circunferencia, y que, por lo mismo, no era una fuerza reguladora, sino una fuerza MOTRIZ lo que se necesitaba colocar en el gobierno: esta fraccion llegó á ser designada con el nombre de PARTIDO CONSERVADOR.

El primero de dichos partidos dió forma material á sus ideas, creando ó estableciendo el sistema de gobierno llamado federal; el segundo encarnó sus ideas en la centralizacion del poder público.

Véase, pues, en qué sentido concedemos desde luego la existencia del partido conservador, sin detenernos en reflexiones puramente especulativas y que nos alejarian de nuestro objeto.

III.

¿La revolucion de Jalisco que en 1853 lanzó de la silla presidencial al general Arista, fué, en efecto, una revolucion iniciada en sentido liberal, como afectan creer hoy algunos?

Veámoslo.

Por regla general, y aun pudiéramos decir absoluta, hay que buscar en las revoluciones el principio político opuesto á aquel en cuyo nombre gobierna el poder á quien se trata de derrocar.

Arista gobernaba en nombre de los principios liberales. ¿Es creible que estos mismos principios le derribasen? ¿No seria mas lógico suponer—cuando los hechos no estuviesen allí patentizando la verdad—que el abuso de aquellos principios provocó la reaccion de los principios contrarios, y que tal reaccion ocasionó la caida de aquel gobierno?

Pero acaso se nos dirá que Arista no puso en práctica en su gobierno los verdaderos principios de la escuela liberal, ó que, habiendo abusado de ellos, los verdaderos liberales tenian derecho para conspirar contra su administracion, y que, de facto, lo hicieron y la derribaron.

Parte de esto concedemos, y parte negamos.

Como, ante todas cosas, queremos que se nos lea, nos vemos precisados á evitar toda difusion; por lo mismo, no entraremos en el exámen de si los males que al pais produjo la administracion federal de D. Mariano Arista provinieron del principio político ó de su aplicacion: demos de barato que provinieron de ésta, y concedamos, en consecuencia, que los verdaderos liberales tuvieron derecho de conspirar contra el gobierno de Arista.

¿Lo derribaron ellos?—No: únicamente contribuyeron á derribarlo.

Los males esperimentados en aquella época y que reconocian su

orígen, ora sea en el principio político dominante, ora en su aplicacion, debieron ocasionar, y efectivamente ocasionaron, que el partido conservador concurriese con muchos mas elementos que otro alguno á la caida del gobierno, sin que por eso la obra fuese esclusivamente suya. Todos los hombres honrados en quienes viven el espíritu de órden y justicia, y las nobles aspiraciones de la felicidad nacional, comprendieron que el pais no podia seguir marchando bajo una administracion cuyo menor defecto era carecer de energía y de prestigio, y todos trabajaron para que desapareciese lo existente, con la esperanza de plantear un gobierno adecuado á las necesidades del pais, necesidades creadas por los mismos desaciertos de la administracion federal.

La revolucion, pues, no podia iniciarse sino en este sentido. La relajacion del principio de autoridad se habia llevado á tal estremo, que la mayor parte de los Departamentos de la República tenian legislaciones contradictorias, altamente perjudiciales á la agricultura y al comercio; y en tanto que se debatian con los horrores de una guerra civil encarnizada, no reconocian un centro comun de obediencia, dejando al gobierno general en la imposibilidad de cubrir sus atenciones, y, de hecho, llevando al cabo la disolucion total del pais. De consiguiente, lo que mas urgía, y que, por lo mismo, constituyó la idea dominante de la revolucion, fué devolver á la autoridad su vigor y prestigio, á fin de que, formando un todo con aquellas partes homogéneas y sujetándolas á obrar simultáneamente en una misma esfera y en un mismo sentido, se salvase el principio de nacionalidad, principio el mas esencial de todos, como que primero es sér, y despues viene el modo de ser.

Resumamos: todos los hombres verdaderamente patriotas, cualquiera que fuese su partido político, contribuyeron á la caida del gobierno de Arista; pero, como el remedio que era preciso aplicar á los males de la nacion estaba en la esencia de los principios conservadores, la revolucion desde su orígen tuvo que ser esencialmente conservadora.

Luego la revolucion no pudo haber sido iniciada en sentido liberal.

Luego el partido conservador no pudo haberse *apoderado* de la revolucion, puesto que la revolucion era suya desde su orígen.

IV.

Fáltanos que tocar uno de los puntos de la acusacion dirigida hoy por la prensa liberal contra el partido conservador: dice aquella que este partido, llamando del estranjero al general Santa-Anna, le convirtió en instrumento de sus venganzas y aspiraciones.

Cuando se inició la revolucion que derrocó á Arista, es casi indisputable que, por la gran mayoría de los que trabajaron en ella, no se pensó en el general Santa-Anna para colocarle al frente del nuevo gobierno; pero en política sucede muchas veces que, por la complicacion de circunstancias no previstas, se va á dar á un punto diverso del propuesto, y precisamente sucedió esto con la revolucion de que nos ocupamos.

Al partido conservador no le hubiera faltado hombre á quien poner al frente del nuevo gobierno. Ahí estaba el general Bravo, hombre de corazon y de honradez, una de las mas grandes y mas puras celebridades nacionales, que formaba parte de la brillante pléyada de los hombres de la independencia.

¡Cuán distinta habria sido acaso la suerte de la República en los dos últimos años, si Bravo hubiese establecido una administracion verdaderamente de acuerdo con las ideas de órden y de legítimo progreso!

Pero se contaba con el ejército para hacer la revolucion, y era menester tomar en cuenta y satisfacer las aspiraciones del ejército. Ahora bien: calumniado éste é injustamente despreciado por el desenlace de la guerra de invasion norte-americana, habia sido casi destruido por el general Arista, de acuerdo con las tendencias que á este respecto ha manifestado siempre la parte mas exaltada del partido democrático. El ejército no veia un porvenir de rehabilitacion y de gloria sino en la vuelta del general Santa-Anna al mando. El ejército estuvo, pues, por la presidencia de aquel jefe.

Pero si todo el partido conservador, el ejército, el clero acaso y muchas personas honradas é ilustradas del partido liberal, trabajaban ó se interesaban en la consumacion del cambio político de que venimos ocupándonos, es preciso no echar en olvido la cooperacion de otra bandería bastante considerable, y que, al destruir el órden de cosas

existente, trabajaba por cuenta de su prohombre el general Santa-Anna. Este partido, compuesto de las personas adictas al ejército y que veian en dicho jefe la personificacion de la gloria militar y de la energía tan necesaria en el mando, atendidas las circunstancias escepcionales en que nos hallábamos; compuesto tambien—lo decimos con rubor—de personas muy conocidas por su inmoralidad tolerada y aun fomentada en otras épocas del gobierno de Santa-Anna, y que esperaban á su sombra seguir satisfaciendo sus ambiciosas miras particulares, no hubiera querido transigir, lo mismo que el ejército, respecto de la eleccion del supremo magistrado.

Tocóle ceder al partido conservador; pero bueno será advertir que él no fué al encuentro de los demas elementos revolucionarios para proponerles las condiciones de la transaccion, sino que tales elementos se modificaron aparentemente por sí mismos para aparecer aceptables á los ojos del partido conservador. Estableciósé por base primordial, que la justicia y la moralidad mas estrictas serian las compañeras inseparables del nuevo gobierno; y como Santa-Anna habia fingido acogerse á la bandera de las ideas conservadoras, lo cual hacian muy creible los desengaños que copiosamente habia cosechado en épocas no remotas, y su residencia en paises estranjeros, desde los cuales se juzga sin prevencion y con mas probabilidades de acierto respecto de los sucesos políticos de nuestro propio pais, el partido conservador, al admitir tal candidato en obvio de nuevas discordias, cuyas consecuencias debieran ser funestísimas, sin faltar en nada á sus principios, no tuvo que ceder otra cosa que las simpatías que pudiera abrigar en favor de otra persona cuyos antecedentes ofreciesen mayores garantías de honradez y lealtad.

Esta concurrencia de circunstancias trajo de su destierro voluntario al general Santa-Anna y le colocó á la cabeza del gobierno de la República.

V.

No fué, por consiguiente, el partido conservador quien únicamente llamó del estranjero al general Santa-Anna; fueron los distintos partidos que trabajaron en la caida del gobierno de Arista y que se interesaban en plantear un nuevo órden de cosas.

Ahora, por lo que respecta á la parte que los conservadores tuvieron en el llamamiento del general Santa-Anna, diremos que este llamamiento llevó por objeto el que dicho jefe viniese á satisfacer las aspiraciones del partido conservador; pero negaremos siempre que este partido le quisiera convertir en instrumento de sus venganzas.

Lo primero es obvio y natural; lo segundo ridículo é inconcebible.

En efecto, seria un contrasentido que al elegir jefe los ministros de un partido político cualquiera, no le impusieran la precisa condicion de desarrollar y poner en práctica hasta donde alcanza su esfera de accion el programa de sus ideas.

Las de los conservadores eran: conservar la nacionalidad mexicana reanimando el espíritu público, devolviendo á la autoridad su prestigio y aquella libertad de accion que no conoce límites cuando se trata del pro-comunal y que se halla con las manos atadas cuando se trata de hacer daño á los gobernados: arreglar y sistemar de un modo estable la hacienda pública, cuyo desórden, ó, mejor dicho, cuya carencia ha sido tal vez la causa principal de nuestros males y de la ineficacia de los remedios aplicados; simplificar en lo posible y en bien de los pueblos, la complicadísima máquina administrativa, espeditando la accion de la justicia y haciendo que fuesen efectivas las garantías de los ciudadanos, bien el mas inapreciable de que se puede disfrutar y al cual aspira todo hombre en sociedad: reconociendo en la desmoralizacion general una de las primeras fuentes del malestar público, tratábase de cegarla por medio de la propagacion de la instruccion religiosa, y por medio del fomento de la agricultura, la industria y el comercio, que ocupando un número crecido de inteligencias y de brazos, fomentan á su vez el trabajo, palabra vacia de sentido cuando no está suficientemente garantizada la propiedad individual: finalmente, la existencia del ejército era considerada no solo como útil, sino tambien como necesaria á la conservacion de la paz interior y esterior, sin la cual no podrian realizarse las miras que atras dejamos espuestas. Como un medio de obtener esta realizacion en todas sus consecuencias, tratábase de concentrar la autoridad en lo posible, prestándola facultades ilimitadas por el tiempo preciso para construir el nuevo edificio sobre las ruinas de una sociedad desquiciada.

Esto por lo que respecta á las aspiraciones de los conservadores.

En cuanto á sus venganzas, ¿cuáles pudieran ser éstas?

Puede decirse que el partido conservador no ha tenido en sus manos los destinos del pais sino una sola vez, á consecuencia del plan de Jalapa y bajo la administracion del general Bustamante. Derrocada aquella administracion en 1832 por el general Santa-Anna, los conservadores han influido mas ó menos en la política nacional, pero siempre de un modo indirecto; mas bien que su palabra ó sus escritos, el ejemplo de la reaccion operada en muchas de las naciones europeas y en algunas del continente americano, así como los funestos desengaños adquiridos por nuestro pueblo en la dura escuela de la esperiencia, fueron preparando el camino á la aplicacion de las ideas conservadoras en 1853. El triunfo, pues, se alcanzó por medios del todo pacíficos: aquellas ideas eran aceptadas por la sociedad en general, como dique á sus males, como la desestancacion de sus veneros de prosperidad moral y material. ¿Quién luchaba contra ellas? Nadie. ¿Qué obstáculo se oponia á su aplicacion práctica? Un cadáver de gobierno que la revolucion se encargó de hacer á un lado para dejar el puesto á una administracion que todos nos prometiamos llena de vida y propagadora de inmensos bienes. ¿Cuáles eran, pues, los motivos de venganza de los conservadores? ¿Sobre quiénes iban á ejercer esta venganza? ¿Seria sobre el general Santa-Anna que les derrocó del mando en 1832? Pero el general Santa-Anna era llamado ahora á fin de que se pusiese al frente del gobierno, y, dado caso que existiesen odios políticos tan añejos, este solo paso significaba altamente la reconciliacion y el olvido.

VI.

Si es cierto que los conservadores fueron dueños esclusivos de la situacion á principios de 1853, será preciso concederles la buena cualidad de tolerantes respecto de ideas y personas que no eran las suyas, y que, sin embargo, fueron admitidas por ellos en la formacion del gabinete.

Y adviértase desde luego una cosa: hay que optar por uno de estos dos estremos:

O el partido conservador era dueño esclusivo de la situacion á principios de 1853 y dió un alto ejemplo de tolerancia y abnegacion, admitiendo en el gabinete elementos que no eran los suyos;

O el mismo partido no pudo hacerse dueño de la situacion, y aquellos elementos anti-conservadores le fueron impuestos por sus contrarios.

En el primer caso, la responsabilidad moral del partido es casi nula, puesto que obró en union de los partidos liberal y santanista.

En el segundo caso, la responsabilidad moral del partido conservador desaparece completamente.

¿Quiénes eran los ministros que representaban en el gabinete las ideas conservadoras, tales como las entiende el partido?

Unicamente los ministros de relaciones esteriores y de gobernacion, es decir, D. Lúcas Alaman y D. Manuel Diez de Bonilla.

D. Teodosio Lares, ministro de justicia é instruccion pública, era liberal.

D. Antonio de Haro y Tamariz, ministro de hacienda, era liberal y santanista.

D. José María Tornel, ministro de la guerra, tambien era liberal y santanista.

D. Joaquin Velazquez de Leon no era ni conservador, ni liberal, ni santanista, sino un hombre dedicado al estudio de las ciencias y á quien se creyó conveniente colocar en el ministerio de fomento.

VII.

Hemos dicho que si el partido conservador no pudo hacerse dueño de la situacion en 1853 y le fueron impuestos los elementos anti-conservadores que entraron á la formacion del gabinete, su responsabilidad moral por los actos de la última administracion del general Santa-Anna desaparece del todo.

Pero nuestros antagonistas, mas bien que conceder esto, concederán que los conservadores á principios de 1853 se mostraron tolerantes y generosos, llamando á la formacion del gabinete elementos que no eran los suyos, es decir, llamando á Lares, Tornel, Haro y Tamariz y Velazquez de Leon.

Es preciso, pues, discurrir sobre esta hipótesis y averiguar el grado de responsabilidad moral que pesa sobre el partido conservador.

La cuestion queda dilucidada con dos palabras.

¿Hubo programa directo é inmediato de las ideas que el partido conservador se propuso desarrollar bajo la administracion del general Santa-Anna?—Sí. ¿Cuál fué este programa?—La carta que el Sr. Alaman dirigió á Santa-Anna cuando éste volvió de Turbaco, y que por ser apenas conocida del público, insertamos al pié de este opúsculo. ¿El general Santa-Anna obró con sujecion á tal programa?—No, sino de un modo diametralmente opuesto.—¿Tuvieron la culpa de ello los conservadores?—De ninguna manera.—¿Podian obligar al general Santa-Anna á que gobernase con arreglo al programa citado?—De ningun modo.

El partido conservador fué engañado y burlado por el general Santa-Anna, lo mismo que lo habian sido repetidas veces el partido liberal y, hablando en un sentido mas lato, la opinion pública, la opinion nacional. ¿Podrá hacérsele cargo de que se dejó engañar? ¿Quién le dirige ese cargo? ¿Quién pronuncia el fallo, cuando todos los mexicanos hemos sido engañados?

Si el partido conservador tiene alguna responsabilidad respecto de la última dictadura de Santa-Anna, tal responsabilidad nace de no haber denunciado á la nacion el perjurio de quien se habia puesto á la cabeza del gobierno; nace de no haberla dicho: "No somos ya nosotros quienes influyen en los actos políticos y administrativos del general Santa-Anna."

Mas adelante veremos que esto era casi imposible y, por consiguiente, la responsabilidad que pesa sobre los conservadores es casi nula, segun mas arriba dijimos.

VIII.

El influjo de los conservadores y sus doctrinas en la administracion del general Santa-Anna, terminó con la muerte del Sr. D. Lúcas Alaman, acaecida en Junio de 1853, es decir, muy pocos meses despues de sistemado el nuevo gobierno.

Hasta entonces, se iba desarrollando de un modo lento, pero firme,